

MURCIA
 Redacción, oficinas y talleres: CRÉDITO PÚBLICO, 1
 Apartado de Correos, 54—Teléfono 63
 25 ejemplares, 1,75 ptas.

El Liberal

MURCIA
 Suscripciones: MURCIA: Un mes..... 2 ptas.
 PROVINCIAS: Trimestre... 6 "
 EXTRANJERO: Trimestre... 15 "
 Número suelto, 10 cts.

La religión y la política

No necesitamos pacifistas, árbitros, ni preceptores

La libertad, la Iglesia y otros asuntos

No necesitábamos las exhortaciones pacifistas de «El Tiempo»—aunque sean muy de agradecer—porque ni tenemos los nervios alterados ni nos hemos salido de las normas serenas de todo debate correcto. Tanto por respeto al adversario, como por propia estimación. Sin altivez y sin orgullo, muy reconocidos también por la bondad del propósito sobran las indicaciones y los pretendidos arbitrajes, por nuestra parte, para concretar los puntos de la polémica.

Es natural que en toda discusión surjan matices de los temas fundamentales y haya que abordarlos.

¿Cómo empezó esto?

Comentando el asesinato de Obregón, que según las informaciones oficiales—oficiales eran las manifestaciones del presidente de la República—obedecía a la excitación de un fanático, hablamos, en uso de un perfecto derecho de crítica, del problema clerical.

Contestó «La Verdad» tratando de negar los fundamentos de nuestras afirmaciones, que naturalmente los hemos ido ratificando y robusteciendo hasta llegar, en algún punto, a un acuerdo.

Era muy interesante dejar bien sentado que la Iglesia, además de no ser incompatible con la libertad, necesita de ella para desenvolverse.

«La Verdad» lo ha reconocido así. Y ya con esta premisa podemos ir sacando la consecuencia natural.

Relatamos hechos y citamos casos, para demostrar que los clericales se habían opuesto con tenacidad irreductible, hasta llegar a la tragedia, a todo cuanto tendiera a establecer esa libertad.

Luego, el partido clerical, que solo se movía en nombre de la religión, privaba a la Iglesia, del medio más importante para su desarrollo y el cumplimiento de su doctrina.

Viene todo esto a demostrar que estábamos en lo cierto al sentar la afirmación de que ese partido con aspiraciones teocráticas no puede utilizar el nombre de la religión para su desenvolvimiento político, ya que en su conducta niega tal contenido y le infiere un grave daño.

¿No está esto ya lo suficientemente claro?

Desde los primeros momentos negaba «La Verdad» que se debiera el asesinato de Obregón a un caso de fanatismo y hasta hablaba en un tono enfadoso e intolerable de la probidad en las informaciones.

Pues bien, ya publicamos ayer la declaración del asesino y todo viene a demostrar lo que dijimos.

Por si fuera poco, la diligencia de autopsia y la complicación de detenciones tienen significados caracterizan de un modo típico el caso.

Pues todavía decía «La Verdad» en su número de ayer:

«Ha quedado probado hasta la saciedad, y el periódico local que atribuyó el suceso a instigaciones de los católicos se rectifica a sí mismo, refiriendo el caso el autor del crimen asegura que ha obrado por propio impulso y que los hermanos nuestros perseguidos y víctimas en Méjico de los que Clarín llamó teólogos al revés no han tenido arte ni parte en ese hecho execrable, sobre cuyos antecedentes ellos han procurado que se haga luz.»

Esto sí que es arreglar las cosas a su gusto!

Dijimos que era el crimen de un fanático, que estaba relacionado con el conflicto religioso.

Y así lo demuestran las repetidas declaraciones del asesino diciendo que lo ha hecho para salvar su alma.

No hablamos jamás de instigaciones de un modo directo y esto debiera tenerlo muy en cuenta «La Verdad», porque no es lícito atribuirnos lo que no hemos dicho para confeccionar argumentos que no le ofrecemos.

Ahora es cuando las informaciones que se reciben de Méjico van hablando de esas instigaciones.

En cuanto al cierre de las iglesias en la nación mejicana debe también el colega, tan amigo de que se le concrete, decir la verdad.

¿Por qué se han cerrado las iglesias en Méjico?

En cuanto a los Sindicatos Católicos dice «La Verdad» que tienen la religión como fin, no como medio y que son, además, apolíticos, como lo es su órgano en la Prensa.

Apolítico quiere decir negación de toda política, privación de toda política.

Perfectamente. Es menester ir atando cabos para resaltar las contundencias.

«La Verdad» tiene a gala, mejor dicho cree su deber ser apolítica. Pero ¿no hace política «La Verdad»?

Vemos ahora que hacer política es apartarse de sus fines puramente religiosos.

«La Verdad» dice que lo punible sería que la religión fuera un medio.

Por fin vamos estando de acuerdo en lo que respecta a la doctrina. No se puede hacer de la religión un medio para ninguna causa política, social, económica, industrial, etc.

Ahora nos toca preguntar a nosotros ¿qué fines religiosos tiene que cumplir la Federación Católica Agraria? ¿Qué fines religiosos tiene que cumplir «La Verdad»?

¿Es que la Federación Agraria de Levante es anticatólica y ha tenido que formarse la Federación Católica para salvar el alma del huertano?

Vemos que la Federación Católica se entrega, cumpliendo fines económicos y sociales a las operaciones que su naturaleza le impone; pero jamás hemos podido creer que en una operación de embarque de naranjas o de distribución de abonos, tenga que intervenir el espíritu religioso como si el éxito mercantil y agrícola dependiera de la ordoxia.

La Federación Agraria y «La Verdad» son apolíticas. Entonces ¿qué actitud observaron «La Verdad» y los Sindicatos en las contiendas políticas locales. ¿La de abstenerse? ¿Aconsejó «La Verdad» la abstención? ¿Conservó esa neutralidad política a que le obliga su carácter meramente católico?

También es este un extremo que convendría aclarar.

Otro punto hace falta dejar aclarado y es el de la cortesía.

Tenemos por gala la corrección más exquisita y no podemos tolerar que haya quienes la nieguen haciendo de la delicadeza extremada—que nadie nos aventaja en ella—un sustitutivo de la lógica.

Cuando quiera «La Verdad» podemos discutir este punto, de forma que quede bien aclarado.

Si alguien necesita preceptores, no somos nosotros precisamente. Y dispuesto estamos a demostrarlo, con texto a la vista.

Lo que se refiere a los problemas urbanos, es para tratarlo aparte, pues no hay que acumular cuestiones.



DE CORVERA.

El alcalde se ha enfadado y ha puesto la cara seria en cuanto le hemos hablado del programa de la feria, y en una carta muy larga, llena de fino humorismo, echa sobre sí una carga de acendrado murcianismo.

No está mal, ello demuestra que la cosa ha hecho su efecto al sacar a la palestra a nuestro alcalde perfecto, —quien maneja cada día mucho mejor el concepto—, que entre otras razones mil, aduce en párrafo largo lo que se gastó en Abril queriendo hallar el descargo de que la organización de la feria no está hecha, en que la urbanización no estará para esa fecha, y que a las seis mil pesetas que quedan para esos fines, se le agregarán los ruines ingresos de las casetas.

No está mal, señor alcalde, la carta, pero en conciencia, ya sabe usted, que no en balde existe la transferencia, y nunca en caso mejor que en este, se aplicaría para después del calor dar al pueblo una alegría.

Pues si no hay feria, este año va a llevar un desengaño el pueblo que tanto espera de un alcalde, que no en vano blasona de ser murciano y parace de Corvera...

Saca-tapón.

La Feria de Septiembre

El avance del programa de festejos

En reunión celebrada ayer por la Comisión Municipal de Festejos, quedó aprobado un avance de los que se han de celebrar en la próxima feria de septiembre.

Como para el acoplamiento de las fechas habrá que tener también en cuenta lo que respecta a la traslación de nuestra Patrona la Virgen de la Fuensanta y el número de corridas que ultime la empresa, se dejó este asunto en suspenso hasta que el programa general pueda redactarse de una forma definitiva, aprobándose un avance de programa que será sometido a acuerdo definitivo de la Comisión Municipal Permanente.

Los días feriados serán del 1 al 16 de septiembre y en ellos se celebrarán dos repartos de pan a los pobres; Fiesta Escolar; conciertos en la Glorieta y en la Platería por la banda del regimiento de infantería de Sevilla; Exposición de plantas y flores en la calle de Romanones; tres castillos de fuegos artificiales; verbena a la veneciana; iluminaciones de la torre, Ayuntamiento, etc.; traslación de la Patrona y romería al monte; corridas de toros, fútbol, balles, etc., etc.

También se acordó la adquisición de programas anunciadores, y estudiar la posibilidad de organizar una fiesta de aviación.

LA TRAGEDIA DEL POLO



Dos escenas del grupo Vigliani en las regiones polares

DEL MOMENTO

La oración estival de la huerta

No hemos tenido la ocurrencia de poner fin a nuestra vida, como cierto anciano de Ciudad Real, para librarnos de la ola de calor que en estos días congestiona nuestros pulmones y convierte los poros de nuestro cuerpo en surtidores de una fuente.

Lejos de querer abandonar esta pícara vida, donde tendremos aún algo por hacer, hemos intentado hallar el remedio a ese azote del calor, que según nos dicen, está haciendo de las suyas por toda España.

Buscando el refrigerio de la montaña volvemos la espalda a la ciudad, bien embalados en el vientre de un monstruo casi apocalíptico que ferozmente devora distancias, dejando tras sí una densa nube de polvo que arranca maldiciones y blasfemias a los carreteros que encontramos al paso.

Cruzamos rápidamente la huerta por entre dos inacabables filas de moreras, que, alineadas en la orilla de los cauces, parecen dar escolta a nuestras personas.

¡Ilusiones!

El sol cae sobre la tierra como una maldición del cielo.

Así debió ser el que redujo a cenizas las ciudades bíblicas de Sodoma y Gomorra.

Un poco más y la «Nona» goleará a la calle sus duros bronces hasta quedarse solo en el badajo.

El vaho ardiente que de la tierra sale quema los rostros, y, a pesar de ello, el huertano, es

Las ideas y los hombres

Calomarde, escribano de diligencias

Hijo de labriegos, planta del terruño, paje de una dama en Zaragoza mientras estudiaba la rutinaria Jurisprudencia, alma servil... De mozo soñaba ya con ser ministro de Gracia y Justicia. Y llegó a serlo. Y fue marqués, y duque, y ostentó en su pecho banderas y condecoraciones.—Acórcate, Tadeo; quiero recompensar tu acrisolada lealtad—le dijo un día de San Fernando, hallándose en Pamplona, el rey. Y, desconfiándose la banda de Carlos III que llevaba sobre sí, la impuso a su ministro.

El estudiante que llegara a Zaragoza con un manto rojo y una esdrujilla de palo, vino a Madrid, terminado su licenciatura, recomendado al médico de Godoy, don Antonio Beltrán, el cual tenía una hija extraordinariamente fea. El expañecillo pidió su mano que, naturalmente, le fué concedida. Más luego, cuando se vió en camino de encumbrarse, quiso romper el compromiso. Fue necesario que Godoy le invitara a escoger entre el matrimonio o la cárcel. Ni que decir tiene que optó por el matrimonio, del cual se desentendió tan pronto como pudo.

La historia del ministro fernandino podría resumirse en el título echegarayano: *A fuerza de arrastrarse*. De la tierra que dió más tarde a la causa carlistas los feroces soldados del Maestrazgo, su lema: *Omnia serviliter pro dominatione*. «Como ministro—escribe en un viejo opúsculo el vizconde de San Javier—Calomarde no tuvo jamás una opinión propia. Fue sólo un instrumento ciego de las voluntades del rey, y el hombre de más rara habilidad para interpretarlas y adivinarlas cuando eran de tal naturaleza que no se manifestaban explícitamente». Y añade el biógrafo de nuestro personaje: «Calomarde tenía ante el rey la mayor abnegación y abdicaba a veces hasta la dignidad de hombre. Su celo y actividad no conocían límites ni reparaban en medios, tratándose de complacer al monarca. Esta actividad encantaba al rey y en su costumbre de poner apodosos a sus ministros, no sin bastante gracia algunas veces, llamaba a Calomarde «el escribano de diligencias».

Escribano de diligencias y—se podría agregar—ministro de diversiones. Pero, sobre todo, banquero. Fernando VII era, además de un pérfido y de un cinico, un pródigo. Sus bolsillos siempre estaban vacíos. Necesitaba para él solo una fábrica de acuñar moneda. Y la función más importante de Calomarde era llenar de peluconas las manos del rey. Cuando Fernando VII se encontraba en un apuro o tenía un capricho, Calomarde sacaba el dinero de donde podía: del fondo de penas de Cámara, del de policía, de los Pósitos. Si el premio gordó de la lotería tocaba a alguno de los billetes devueltos por las Administraciones, Calomarde se encargaba de hacer, de acuerdo con el ministro de Hacienda, que el agraciado fuese el rey. Era, como se ve, un ministro fácil y expeditivo. Acaso se conserve aún en el archivo del ministerio de Gracia y Justicia un volante de este tenor: «Para el viaje del rey a Solán de Cabra. A los cuatro obispos ricos de Cuenca, Sigüenza, Málaga y Córdoba, a quinientos mil reales cada uno, suman dos millones.» De este modo proyectó el ministro tan complaciente como ingenioso, a una necesidad extraordinaria de su soberano.

Natural era que Calomarde cobrara bien sus servicios. Al sueldo de 120.000 reales que disfrutaba como ministro unía los siguientes: 50.000 reales como secretario de la Cámara de Castilla y otros 50.000 por la superintendencia de penas de Cá-

Fallecimiento de un boxeador

Madrid.—Ha fallecido el boxeador, campeón de los pesos ligeros de Castilla José Ramírez. Su muerte ha sido muy sentida.

SUCESOS

Un niño atropellado por un auto

En Ceuti la camioneta número 2320 de la matrícula de Murcia, atropelló al niño Antonio Fernández, de tres años de edad, produciéndole heridas de carácter leve.

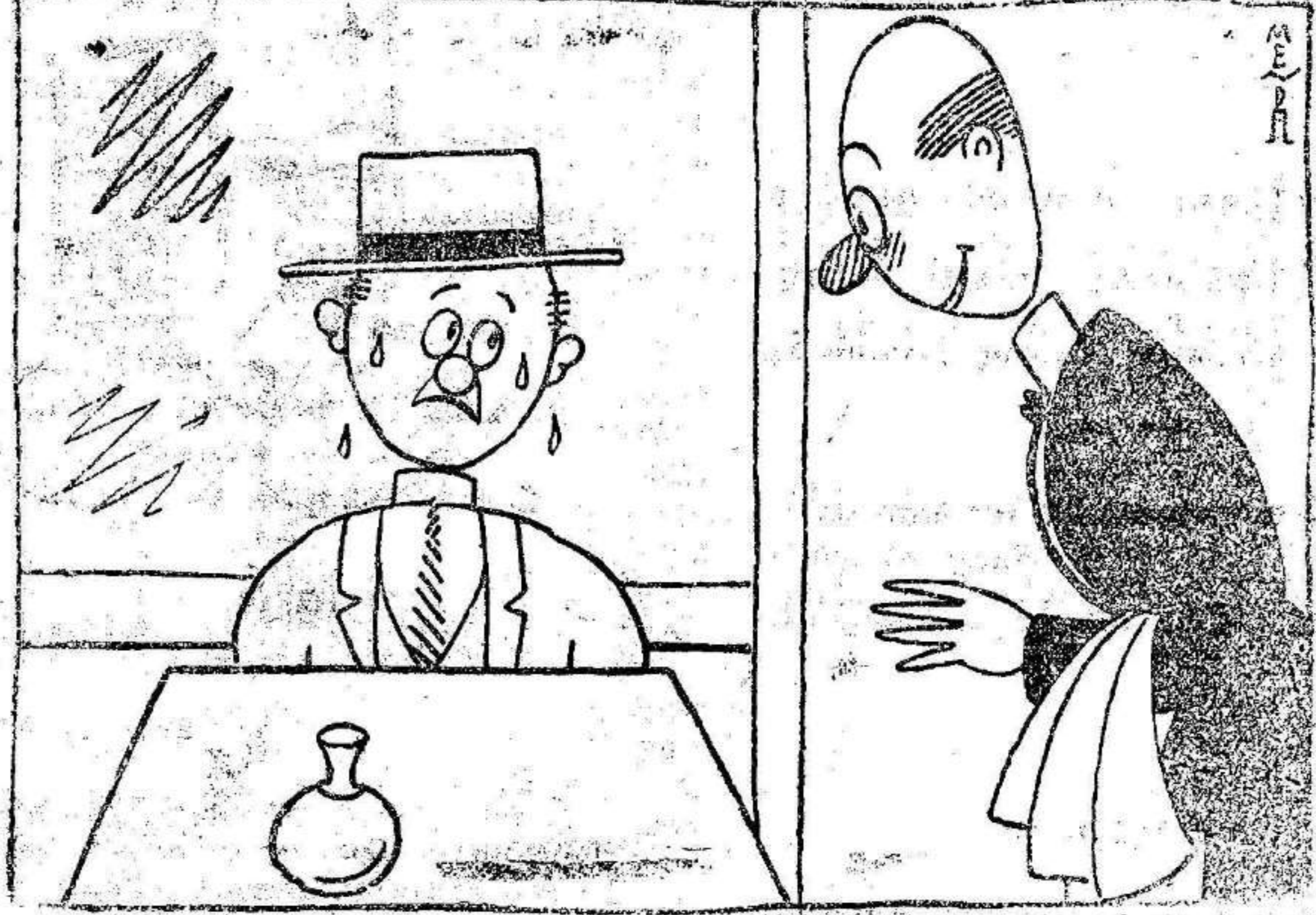
La desgracia fué producida por encontrarse el mencionado niño sólo en la calle y echarse encima del automóvil cuando el vehículo pasaba de una a otra calle.

Una riña

En el sitio conocido por La Alcantarilla del término de Cieza, riñeron ayer los individuos José López Muñoz y José López Morcillo.

El primero dió al segundo dos puñaladas en la cara con una navaja, produciéndole heridas de pronóstico reservado.

El agresor ha sido detenido.



EL CAMARERO.—Descuide el señor: le voy a traer un helado que lo ve Nobile y sale corriendo.

El hidro "Numancia" La reina de Suecia

Su llegada a Cádiz 3, a las 3 t.
 Cádiz.—Llegó sin novedad remolado desde Huelva el hidro «Numancia».

En gravísimo estado 3, a las 3 t.
 Stokholm.—La reina Victoria de Suecia sufre desde hace algunos días un ataque de nefritis aguda. Cada día se debilita más y su estado es de extrema gravedad.

D. SANCHEZ JARA.

